



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Buenos Aires – ARGENTINA

**“LA RELIGION EVANGÉLICA DENTRO DE LA CÁRCEL Y SU EFICAZ
IMPACTO EN LA RECUPERACIÓN DEL DETENIDO ADICTO”**

Por

Lic. En Sociología **JUAN MANUEL SEISDEDOS**

Tesis de Master
Para optar al título de

MASTER EN PREVENCION Y ASISTENCIA DE LAS ADICCIONES

Asesor Académico:

Lic. Julio Casanova

Dra. Edith Barinaga

Buenos Aires. Argentina, Agosto de 2011

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	05
a) Importancia del Estudio	07
b) El problema	10
c) Objetivos Generales /Objetivos Específicos	10
d) Hipótesis	11
e) Limitaciones	11
f) Delimitaciones	11

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1

LAS DROGAS EN LA SOCIEDAD (Antecedentes Históricos)	12
1.1 Las Drogas en la Sociedad	12
1.2 Que son las Drogas	17
1.3 La Adicción / Dependencia	25
1.4 Condiciones de emergencia de la dependencia a las Drogas	29
1.4.1 La Etiología de las Adicciones	34
1.4.2 Desde un punto de vista Filosófico	36

CAPÍTULO 2

DEPENDENCIA Y OBJETO EN LA CONDUCTA HUMANA	39
2.1 Dependencia Y Objeto	39
2.2 El Sistema de Objetos	39
2.3 ¿Que es un Objeto?	40
2.4 La Enfermedad Totalitaria	41
2.5 La Dependencia al Objeto	42
2.6 Por qué ese Objeto	43
2.7 La Conducta Humana	44
2.8 Concepto de Inadaptación	47
2.9 Concepto de Delincuencia	51
2.9.1 La Autoestima “causa” o “efecto” de la Delincuencia	52
2.9.2 El Ámbito de los Valores: Hipótesis Heterogéneas	55

2.9.3	Una teoría “general” del Crimen	60
2.10.1	Las aproximaciones Sociológicas	63
2.10.2	Las aproximaciones Clínico Psiquiatras	65
2.10.3	La aproximación Legal frente a la conductual: delincuencia como Etiqueta / delincuencia como conducta.	67

CAPÍTULO 3

LA ADICCIÓN A LAS DROGAS COMO FACTOR CRIMINOGENO.

3.1	La Adicción a las drogas como Factor Criminógeno	73
3.2	Las Drogas y la Libertad	78
3.2.1	Los Actos	84
3.2.2	Toxicómano: término inadecuado:	86
3.3	Factores generadores de la Dependencia	88
3.3.1	Factor predisponente general: La Fatiga	88
3.3.2	Factor desencadenante personal	89
3.3.3.	Factor Social	90
3.4	Clínica	93

CAPÍTULO 4

CONTEXTO DE ENCIERRO DE LOS PRIVADOS DE LIBERTAD POR DELITOS ASOCIADOS CON DROGAS.

4.1	Contexto de encierro de los privados de libertad por delitos asociados con drogas	96
4.2	Criticas a la Aplicación del Régimen	103
4.3	La Motivación	104
4.4	La rehabilitación	105
4.5	Rigor y ambiente experimental	106
4.6.1	Desequilibrios del Sistema	107
4.6.2	Resocialización o Socialización	108
4.6.3	La Inhumanidad	109
4.6.4	La Prisionización	109
4.6.5	La Prisionización como Aprendizaje	117
4.6.6	La Prisionización como deterioro	118

CAPÍTULO 5

LA RELIGION.	122
5.1 La religión	122
5.1.2 La Religión Cristiana	122
5.2.1 Iglesias Evangélicas	123
5.2.2 Toponimia	124
5.2.3 Raíces	125
5.2.4 Doctrina	125
5.3.1 Siglo XIX	127
5.3.2 Siglo XX	127
5.3.3 Fundamentalismo (Fundamentalismo Cristiano)	128
5.3.4 Neoevangelicalismo	129
5.4.1 Organizaciones Paraeclesiásticas	130
5.4.2 Roles y Organizaciones	130
5.5 Iglesias Evangélicas en el Mundo	130
5.6.1 Historia del Centro Cristiano Nueva Vida	132

CAPÍTULO 6

METODOLOGIA	136
6.1 Diseño Metodológico	136
6.2 Diseño de la Investigación	138
6.3 Población y Muestra	138
6.4 Instrumento de Medición	138
6.5 Plan de análisis de la Información	139
6.6 Hipótesis de Trabajo	139
6.7 Definición de Variables	139

CAPÍTULO 7

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	140
7.1 Resultados obtenidos de la encuesta y gráficos	140
7.2 Discusión de Resultados	151

CONCLUSION	159
GLOSARIO	162
BIBLIOGRAFÍA	172
INDICE DE TABLAS	
Tabla N° 1 “Edad de los encuestados”	140
Tabla N° 2 “Profesión u ocupación de los encuestados”	141
Tabla N° 3 “Delito por el que se encuentra detenido”	142
Tabla N° 4 “Tipo de droga que consumió”	143
Tabla N° 5 “Frecuencia en el consumo de drogas de los encuestados”	144
Tabla N° 6 “Efectuó tratamiento por su consumo de drogas”	144
Tabla N° 7 “La religión evangelista de que manera le ayudo a dejar las drogas”	145
Tabla N° 8 “Motivos por los que consumió drogas”	146
Tabla N° 9 “Motivos por los que se acercó a la religión evangelista”	147
Tabla N° 10 “Aspectos afectivos que encontró al profesar la religión evangelista”	148
Tabla N° 11 “Aptitudes y disposiciones que le proporcionó la religión dentro de la cárcel”	149
Tabla N° 12 “Sentimientos que le generó el encierro aunado a la religión evangelista”	150

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCION:

Uno de los fenómenos más importantes de las sociedades modernas y a la vez uno de los problemas que debiera concitar mayor atención por parte de las comunidades y de los gobiernos es la llamada delincuencia asociada con el consumo de drogas.

Si bien se sabe que el delito ha existido desde siempre, el fenómeno del consumo de drogas como tal es una característica contemporánea. Aun compartiendo las posiciones que afirman que el delito es un hecho social normal en cuanto a que su presencia es esperable en todas las sociedades, la asociación de droga-delito es algo mas; es una suerte de subsistema dentro del sistema general que conforma la cultura, tiene particularidades en cuanto a su etiología, desarrollo y fin. Responde en cierta forma al mundo axiológico de un momento determinado y contrapone valores distintos a aquellos aceptados y vigentes. Es sensible en grado superlativo a los cambios sociales, a los conflictos que se generan en el medio, a los fenómenos del urbanismo, a los desajustes familiares, a la influencia de los medios de comunicación social, a las modas, usos y costumbres de un pueblo, etc.

Procurar encasillar la delincuencia asociada al consumo de drogas es mucho más difícil que hacerlos con otras formas de conducta antijurídica. Este tipo de delincuencia no responde a índices de subdesarrollo como lo prueban los altos porcentajes de delitos existentes en la sociedades desarrolladas e incluso en las hiperdesarrolladas. Tampoco es un fenómeno de determinada raza, condición social, nivel cultural o intelectual. Afecta a regiones del mundo productoras de materias primas pero también a países industrializados. Se da en regimenes políticos-económicos antagónicos. Es en definitiva, universal y polifacética.

Actualmente se plantean varias opciones de respuestas para el binomio delincuencia-droga; primero: en el sentido de que la droga es un estadio o requisito previo a la delincuencia, dado que la droga por su elevado costo y por la dificultad de su adquisición lleva, casi irremediabilmente, y con muy alta probabilidad, a la delincuencia. Esto es lo que ha venido en llamarse delincuencia funcional: unos comportamientos o delitos que sirven al individuo para un fin: las drogas o dicho de otra manera, una delincuencia que esta en función de un estado de dependencia o enfermedad la dependencia a las drogas.

✓ Un segundo planteamiento, aunque menos frecuente al menos hasta el momento presente defiende la aparición de conductas antisociales o delictivas previas a la introducción de la persona en el mundo de las drogas. Por consiguiente esta postura sostiene que los sujetos son primeros delincuentes y una vez introducidos en el submundo marginal tomarían contacto con las drogas.

3. Por ultimo cabe una tercera postura que aboga por la aparición simultanea de ambos conflictos en la historia de la vida de un individuo, sin poder concretar si fue antes la droga o la delincuencia y defendiendo que, ambos problemas son pertenecientes a un mismo conglomerado de factores característicos de ciertos individuos. La delincuencia asociada al consumo de drogas ha significado en los últimos tiempos un flagelo social a través de las distintas formas en que se manifiesta azotando a la sociedad, dando como consecuente resultado un grado de inseguridad ciudadana que preocupa a todos los habitantes. Esta situación existente ha obligado a todas las instancias que tienen injerencia sobre esta problemática a coordinar y ejecutar acciones para neutralizar o disminuir este mal, procurando constantemente que la comunidad pueda convivir en un clima de paz y en armonía social.

El sistema formalizado de control social del cual se destaca el servicio Penitenciario Bonaerense en el ámbito regional, ha hecho y continua haciendo significativos aportes y esfuerzos junto a otras Instituciones referentes a los tratamientos dirigidos a los detenidos-adictos, a fin de que una vez liberados puedan integrarse a través de una convivencia armónica en la comunidad y no representen una amenaza a la seguridad ciudadana.

El presente estudio hace un esbozo general (Marco Teórico) de la problemática generada por la delincuencia asociada al consumo de drogas y su impacto en la convivencia armónica de la comunidad, iniciando en su primer capitulo con – los antecedentes históricos- el origen, las causas y el desarrollo que ha tenido el uso de las drogas en la sociedad hasta su actual vigencia en la moderna sociedad capitalista. Se explica que son las drogas; que es la dependencia a drogas, y la Etiología de las adicciones. El segundo capitulo expone el tema del sistema de objetos de los cuales se depende, y cuando un objeto se transforma en una enfermedad totalitaria que desplaza a todos los demás; la conducta humana; el concepto de inadaptación, el concepto de delincuencia y las aproximaciones sociológicas, clínico psiquiátricas y legales frente a esa conducta. El capitulo tercero trata de la adicción a las drogas como factor criminógeno, la relación entre las drogas y el crimen, y los factores generadores de la dependencia; se refiere a los aspectos clínicos en el que se encuadran los consumos de sustancia toxicas y la delitología en la dependencia a drogas. En el capitulo cuarto se aborda el contexto de encierro en que el transcurre la vida de aquellos que se han visto privados de la libertad por delitos asociados con drogas; la función y misión del servicio penitenciario en el aspecto formal y la realidad que presenta la prisionización. El capitulo quinto trata la cuestión religiosa, la religión cristiana, el tema de de la Iglesia cristiana Evangélica Centro Cristiano Nueva Vida perteneciente a la confraternidad evangélica Pentecostal argentina, y su programa de actividades evangelísticas que alcanza a gente de toda edad y condición social, de divulgación y contención en las calles y plazas, hospitales, cárceles, escuelas y universidades.

En el capítulo sexto se plantea la metodología de trabajo, que comprende: tipo de estudio, unidad de análisis, criterios establecidos para la selección de los Internos, Fuentes de Información; Población y Muestra; Instrumentos de medición, Hipótesis de trabajo, y definición de variables. En el Capítulo Séptimo se exhiben los resultados del análisis y la discusión de la encuesta realizada, la cual junto a los temas estudiados en los capítulos anteriores, constituyen la concepción que permite presentar un plan estratégico de aplicación tratamental con el propósito de complementar las medidas que permanentemente ejecutan los servicios penitenciarios en pos de la resocialización- rehabilitación del delincuente-adicto a la sociedad productiva en armónica convivencia; en éste caso particular con el aporte que ofrece la religión evangélica a través de la Iglesia Centro Cristiano Nueva Vida. Para finalmente concluir con la demostración de que la hipótesis ha sido probada.

a- Importancia del Estudio

Uno de los problemas de mayor incidencia que afronta la sociedad actual es la delincuencia asociada al consumo de drogas en sus distintas manifestaciones, operando de preferencia en las grandes ciudades, esta situación ha llegado a tal magnitud que se ha convertido en cuestión medular e inquietud constante por parte de la población en general y en punto de agenda de los gobiernos de turno, quienes hacen significativos esfuerzos para brindar la tan ansiada seguridad y convivencia armónica en la sociedad, con la realización de programas de represión y prevención del delito, como también de rehabilitación y reinserción del delincuente a la vida económicamente activa de la sociedad, los que son ejecutados a través de los Organismos de seguridad del Estado y la cooperación de otras Instituciones No gubernamentales.

En lo que se refiere a ejecución de la pena, se seguirá a Garrido Genoves, V. que sostiene *"que actualmente la concepción del sistema penitenciario moderno revela el concepto de inserción social en detrimento del antiguo que resaltaba el de castigo. Así destaca, que el sistema penitenciario moderno optó por la -socialización- con lo que la idea de sufrimiento y castigo habría sido definitivamente abandonada y sustituida por otra más humana de recuperación del delincuente para la sociedad. El propósito de la ley de ejecución es la reintegración de los penados al medio social, lo cual pone de manifiesto que en ésta no se pretende determinar cual es la finalidad de la pena sino solo los objetivos que deberá perseguir el Estado durante su ejecución y a los que debe estar orientada la actividad de la Institución penitenciaria"* (2005).

Constituirá una obligación del Estado establecer el sistema de ejecución de la pena restrictiva de la libertad de modo tal que tenga valor reintegrador, es decir, que en algún sentido le resulte útil a la persona prisionera una vez liberada. Esta reintegración alude a ofrecer al interno oportunidades para su desarrollo personal a través de programas y servicios destinados a reducir sus índices de vulnerabilidad frente a la actuación del sistema penal y mitigar los efectos negativos des-socializadores que genera el encierro.

Las Reglas Mínimas para el Tratamiento de los Reclusos¹, tienen como objetivo principal no describir en forma detallada un sistema penitenciario modelo, sino únicamente establecer, inspirándose en conceptos generalmente admitidos en nuestro tiempo y en los elementos esenciales de los sistemas contemporáneos mas adecuados, los principios y las reglas de una buena organización penitenciaria y de la práctica relativa al tratamiento de los reclusos. Además, los criterios que se aplican a las materias a que se refieren estas reglas evolucionan constantemente. No tienden a excluir la posibilidad de experiencias y prácticas, siempre que éstas se ajusten a los principios y propósitos que se desprenden del texto de las reglas. Con ese espíritu, la administración penitenciaria central podrá siempre autorizar cualquier excepción a las reglas.

La primera parte de las reglas trata de las concernientes a la administración general de los establecimientos penitenciarios y es aplicable a todas las categorías de reclusos, sean estos civiles ó militares, en prisión preventiva o condenados, incluso a los que sean objeto de una medida de seguridad o de una medida de reeducación ordenada por el Juez. La segunda parte contiene las reglas que no son aplicables más que a las categorías de reclusos a que se refiere cada sección. Sin embargo, las reglas de la sección A, aplicables a los reclusos condenados serán igualmente aplicables a las categorías de reclusos a que se refieren las secciones B (reclusos alienados y enfermos mentales); C (personas detenidas en prisión preventiva) y D (sentenciados por deudas o a prisión civil), siempre que no sean contradictorias con las reglas que las rigen y a condición de que sean provechosas para estos reclusos.

Estas reglas no están destinadas a determinar la organización de los establecimientos para delincuentes juveniles (establecimientos Borstal, Instituciones de reeducación, etc.). No obstante, de un modo general, cabe considerar que la primera parte de las reglas Mínimas es aplicable también a esos establecimientos. La categoría de reclusos juveniles debe comprender, en todo caso, a los menores que dependen de las jurisdicciones de menores. Por lo general, no debería condenarse a los delincuentes juveniles a penas de prisión.

¹ Naciones Unidas. (1955). Reglas Mínimas Para el Tratamiento de los Reclusos. Ginebra: Naciones Unidas

El Conjunto de Principios para la Protección de Todas las Personas Sometidas a Cualquier Forma de Detención o Prisión²; es un total de 39 principios que tienen por objetivo la protección de todas las personas sometidas a cualquier forma de detención o prisión, y con una cláusula general que dispone: que ninguna de las disposiciones del presente conjunto de Principios se entenderá en el sentido de que restrinja o derogue ninguno de los derechos definidos en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

La Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes³; Establece que los Estados partes en la presente convención, considerando que de conformidad con los principios proclamados en la Carta de las Naciones Unidas, el reconocimiento de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana es la base de la libertad, la justicia y la paz en el mundo. Reconociendo que estos derechos emanan de la dignidad inherente de la persona humana, considerando la obligación que incumbe a los Estados en virtud de la Carta, en particular del artículo 55, de promover el respeto universal y la observancia de los derechos humanos y las libertades fundamentales, teniendo en cuenta el artículo 5º de la Declaración Universal de Derechos Humanos y el artículo 7º del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, que proclaman que nadie será sometido a tortura ni a tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes. Teniendo en cuenta asimismo la Declaración sobre la Protección de todas las Personas contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o degradantes, aprobada por la Asamblea General el 9 de Diciembre de 1975, deseando hacer mas eficaz la lucha contra la Tortura y otros tratos o Penas Crueles, inhumanos o degradantes en todo el mundo.

Dada su importancia, estudiosos de la delincuencia, la analizan desde varios puntos de vista; partiendo de algunos enfoques como ser el sociológico, por lo que se citará el presentado por Díaz Santana, M. *“quien hace referencia a pensadores como Emile Durkheim y Robert Merton de principios del siglo XX, quienes originalmente desarrollaron un marco teórico conocido como Sociología de la Desviación Social, esta fue conceptualizada como: una “anomia”(falta de armonía entre metas culturales y medios legítimos para alcanzarlas), las normas y valores, roles, conformidad y control social, cuyo manejo inadecuado da como resultado altos niveles de desempleo, corrupción, ineficiencia e ineficacia del aparato judicial, los efectos de impunidad sobre los valores culturales, y la pérdida del respeto que muestra la ciudadanía a los mecanismos formales de control social” (2000).*

² ONU. (1988). Conjunto de Principios para la Protección de Todas las Personas Sometidas a Cualquier Forma de Detención o Prisión. Nueva York: ONU.

³ ONU. (1984). Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes. Nueva York: ONU.

Desde el punto de vista de la economía, se concuerda con Brea, M. que considera *"que la delincuencia comprende aspectos como el crecimiento económico, gasto social público y reducción de la pobreza, reflejándose en altos porcentajes del PIB invertidos por el país para preservar el orden y administrar justicia"* (2000).

Estudios realizados por la OMS, según Butchart, A. se estima: *"que la asignación de incentivos a la formación académica y técnica de jóvenes en alto riesgo y a la preparación de los nuevos padres para la paternidad son, respectivamente, entre siete y cinco veces más rentables que la inversión en la aplicación de la ley y el encarcelamiento como medidas de prevención de la violencia. Estos datos indican altas probabilidades que la prevención de la violencia es buena no sólo para la salud y la seguridad ciudadana, sino también para una economía sana"*. (2004)

En relación al punto de vista jurídico de la delincuencia, esta se orienta básicamente a las formas como el Estado establece sus políticas para afrontar de manera eficiente la problemática delictiva a través de una adecuada estructura funcional de los organismos de seguridad, tanto policiales como judiciales y del sistema penitenciario, llevadas a cabo con la finalidad de reprimir el delito, conducir programas de prevención, rehabilitación y reinserción del delincuente a la sociedad productiva. Todo ello en pos de lograr la tan ansiada seguridad y convivencia armónica en la sociedad.

b. El Problema:

Para la redacción de este trabajo, se estará empeñado en dar respuesta al problema siguiente:

¿Representa el detenido-adicto sin tratamiento una amenaza a la convivencia/seguridad ciudadana una vez en libertad?

c. Objetivo General:

* Establecer el riesgo que el detenido adicto sin tratamiento implica para una ordenada convivencia ciudadana una vez en libertad.

Objetivos específicos:

* Evaluar las medidas de tratamiento que pueden implementarse para neutralizar el accionar del detenido-adicto en la comunidad una vez liberado.

* Explorar la viabilidad de la cooperación extra-institucional concerniente a mecanismos alternativos de tratamiento dentro de la cárcel para el detenido-adicto.

* Identificar los factores que puedan contribuir significativamente a la adopción de una cultura de prevención de la dependencia a la droga /delincuencia.

d. Hipótesis: el siguiente trabajo tratará de promover un estudio orientado por la hipótesis siguiente:

“Los mecanismos que utiliza la religión evangelista, la resultante efectiva y eficaz para que el detenido-adicto una vez en libertad sea un sujeto recuperado socialmente”.

e. Limitaciones

El desarrollo y elaboración del presente trabajo de investigación no presenta limitantes de ninguna naturaleza, ya que se dispone de los recursos bibliográficos, estadísticos, institucionales y electrónicos suficientes para su realización.

f. Delimitaciones

La delimitación de la presente investigación esta comprendida en su objetivo general y en los específicos a desarrollar, teniendo como campo de análisis una muestra conformada por 30 detenidos-adictos alojados en la Unidad Carcelaria N° 24 de Florencio Varela durante el año 2007-2008 perteneciente al Servicio Penitenciario Bonaerense, cuyas edades se hallan comprendidas entre los 21 a 45 años inclusive.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1

LAS DROGAS EN LA SOCIEDAD (Antecedentes Históricos)

1.1 Las Drogas en la Sociedad:

La historia y la antropología han mostrado y demostrado que desde la prehistoria, en las más variadas culturas siempre ha existido el consumo de sustancias capaces de modificar el estado psicofísico de los sujetos. Pero también es importante subrayar que las modalidades de uso han tenido modificaciones substanciales. En las sociedades precapitalistas su consumo estaba predominantemente contextualizado en actividades ritualistas, limitado a ciertas personas, lugares y situaciones, acompañado de significaciones de carácter sagrado. Se trataba de un uso de drogas mágico-religioso, como vehículo de comunicación trascendente con los espíritus y los otros hombres, no exento de móviles prácticos o lúdicos, donde de todos modos, la ritualización operaba como eje.

Numerosos investigadores del tema plantean que la problemática del uso de drogas, tal como es percibida en el presente, tiene sus orígenes en el surgimiento del capitalismo y el proceso de modernización. La hegemonía de la lógica del lucro alcanza a estas sustancias agregando progresivamente a su valor de uso, valor de cambio y, al convertirse en mercancías, pasan a regirse por las leyes del mercado, es decir la oferta y la demanda. La adquisición de importancia económica haría perder eficacia a los mecanismos sacros de control social y aparece la ley como instrumento principal de regulación.

Si bien en lo declarativo se alude, sobre todo a partir del siglo XX, a la nocividad de algunas sustancias para argumentar sobre su ilegalidad, un análisis menos superficial revela la insuficiencia de dicho fundamento. Como afirma Giménez, J. que *"el problema de las drogas es un campo de batalla de conflictos económicos e ideológicos y no un símbolo de preocupación por la salud pública como pretende presentarse"*. (1998)

Aún en el terreno de sus posibles efectos tóxicos se encuentran sustancias legales como el alcohol, el tabaco o los psicofármacos con importantes tasas de morbilidad y mortalidad asociadas. En nuestro país por ejemplo, el abuso de alcohol y el consumo de tabaco está asociado como factor de riesgo a las tres principales causas de mortalidad (enfermedades cardiovasculares, cáncer y accidentes) y en cuanto a los psicofármacos, se presenta uno de los consumos per capita más altos del mundo. Se constata entonces que el status legal oculta y expresa el proceso de institucionalización que normaliza el uso de algunas, incluyéndolas en la

cultura, y haciendo que no se las tema e incluso que no se las llame drogas, mientras que por otro lado, se condena a aquellas no domesticadas, no por supuesto riesgo sanitario sino por un criterio básicamente político.

Por esto, al referirse a las drogas asociadas con la delincuencia, no se debería hacerlo ni única ni centralmente a la existencia y características de ciertos productos químicos, sino a una problemática compleja susceptible de múltiples usos individuales y sociales. Lo cual supone considerarla como una construcción social que configura un fenómeno cuya percepción es más relevante que la materialidad de las sustancias en sí mismas.

El fenómeno del uso de drogas comprende entonces el conjunto de funciones y consecuencias positivas y negativas que tiene la ingesta de drogas, de lo cual eventualmente pero no exclusiva ni necesariamente, pueden desprenderse problemáticas de salud-enfermedad. Respecto a este fenómeno recaerán representaciones, valores, prejuicios, estereotipos y creencias que confunden y oscurecen el análisis. De acuerdo con Gimenez, J. *"la palabra - droga- convertida en fetiche irá unida a emociones de las cuales resulta difícil distanciarse para reflexionar. López Linage la llama palabras-vómito, porque desencadenan una catarata de afectos que impulsan a actuar pronto y en contra, desdeñando la evaluación racional de las acciones en función de un conocimiento objetivo de la realidad"* (1998).

Sobre la realidad compleja de la problemática de drogas se va produciendo reduccionismo ideológico, en el sentido de enmascaramiento de la realidad, que arrojará como consecuencia simplificaciones que mitifican el problema. Se reduce el problema al uso, a lo ilegal, a lo adictivo, o a los comportamientos de ciertos sectores sociales, en particular de los jóvenes.

La importancia de la dimensión del uso de sustancias psicoactivas en concreto es obvia pero, constituye una simplificación tomarla como toda la realidad de la que solo es una parte. Si las drogas son mercancías, su consumo es uno de los momentos de su estructura productiva (producción, distribución y consumo), cuyas consecuencias impactan en dimensiones tan disímiles como la ecología-ambiental, la política- económica, la legal, la socio-cultural, la psico-social, la psico-dinámica, etc.

Cuando la problemática es limitada al campo de las sustancias consideradas ilegales, en un tiempo y un lugar dado, se produce un segundo reduccionismo que, constituye la aceptación tácita de una norma arbitraria con escaso o nulo soporte científico. El origen de dicha norma tuvo en sus inicios un fundamento religioso y moral, que calificaba el uso de ciertas drogas como inmoral y pecado. La imposición actual del criterio de nocividad es consecuencia y

expresión de la medicalización de la sociedad y funciona como coartada de criterios económicos-políticos, por lo general no explicitados.

3 → Un tercer reduccionismo equipara la problemática a la adicción, siendo el vínculo adictivo tan solo una de las modalidades de consumo, seguramente la más desafortunada, pero para nada la más prevalente en términos epidemiológicos. En relación a éste reduccionismo se concuerda con Gimenez, J. que sostiene que *"además de falsear la realidad sobredimensiona una de las manifestaciones, alejando la mirada de otras, por cierto más frecuente e integradas - naturalmente- a nuestra vida cotidiana. Acordando en la gravedad de las perturbaciones y empobrecimientos vitales de aquel que hace del consumo de drogas el centro de su vida, no podemos limitar la mirada sanitaria a estos cuadros. Las intoxicaciones agudas, las sobredosis y los accidentes asociadas frecuentemente tienen como protagonistas a sujetos no adictos, que se inician en el consumo, desconociendo las formas y riesgos posibles de la manipulación de drogas"* (1998).

4 → El último reduccionismo que se quiere destacar es el que asocia el consumo de drogas a determinados sectores sociales y en especial en los últimos años a los jóvenes y algunos de sus expresiones culturales como el rock y la música electrónica. Hasta la década del 60, cuando se da el surgimiento de movimientos y expresiones juveniles, idénticos procesos de depositación masiva del problema adoptó como destinatario a colectividades diferentes dependiendo de la coyuntura del país. El falseamiento de la realidad sirvió y sirve para marginar y excluir a tales sectores, con móviles ideológicos, políticos y económicos. La expansión del consumo de drogas en la sociedad contemporánea lleva a encontrar diferentes modos en prácticamente todos los sectores sociales y etáreos.

Se coincide con Romani, O. que la visión más frecuente de la problemática sobre drogas, es *"aceptar estos cuatro reduccionismos, generando alarma en torno a un problema que quedaría delimitado al uso adictivo de sustancias ilegales por parte los jóvenes. Las perspectivas que intentan diseñar políticas y sostener practicas que se opongan a las tradiciones de corte represivo-terapéutico, deberían comenzar ampliando el objeto de abordaje, con el fin de aproximarse a su compleja y multidimensional realidad"* (1999).

El dominio de la lógica del máximo beneficio propia del sistema Capitalista repercute en todos los ámbitos de la vida social; y aquí se coincide con Romani, O. que afirma que *"las drogas y toda su cultura son elementos que deben rentabilizarse al máximo y no solo económicamente. La rentabilidad económica surge obviamente de las fabulosas cifras que maneja esta industria, tanto en su esfera legal (empresas farmacéuticas, vitivinícolas, tabacaleras, etc.) como en su esfera ilegal (organizaciones de tráfico de drogas ilegales). Pero no es menor la rentabilidad política e ideológica producto de su manipulación, o la*

rentabilidad cotidiana cuando las drogas son utilizadas como elemento adaptativo para soportar sin modificar las duras condiciones de existencia" (1999).

El crecimiento de la dimensión económica en la vida cotidiana se expresa en la prioridad casi absoluta que dicha dimensión pasa a ocupar en el sistema colectivo de metas. La cada vez mayor hegemonía de la expectativa de éxito económico sobre otras formas de reconocimiento social contribuye a un sistema potencialmente más inestable que otro en el cual coexisten mecanismos independientes y distintos de recompensa. Y el éxito económico se muestra como capacidad de consumo, el tener sustituye al ser, consumir otorga prestigio, distinción y pertenencia. La oferta que tienta al universo social, lo termina dividiendo en una ínfima minoría que logrará el acceso al consumo y la enorme mayoría quedará frustrada y excluida, limitada al rol de espectadores del obscuro banquete del despilfarro de los "ganadores".

En este marco se seguirá a Romani, O. que sostiene que *"en las primeras etapas del desarrollo técnico industrial, aún existía una variedad de modelos de roles y, también, una variedad de metas básicas en la vida. Uno podía ser pobre, pero honesto. O brillante e imaginativo, pero vivir en la miseria. O ser miembro esencial de la familia, a pesar de no tener ingreso personal alguno. O ser rico, pero despreciado. El criterio para definir el éxito no provenía solamente de una sola institución"* (1999).

Aún reconociendo la existencia de espacios donde están vigentes valores alternativos, la representación social dominante del éxito está asociada al poder adquisitivo y el consumo de bienes. La hegemonía de la cultura del consumo aparece en estrecha relación a la masificación del uso de drogas.

Según A. Calabrese podría verse el consumo de drogas como el paradigma del consumo, su expresión más acabada, un acto que, por su especificidad hace viable múltiples significaciones. Es indudable que el uso de todo bien esta cargado de significación social, la publicidad se encarga por ejemplo de resaltar, cuando no de inventar, connotaciones positivas que estimulen la compra. Más allá de casos excepcionales existen ciertos límites a este proceso de atribución, derivados naturalmente de las características del objeto en sí. En el caso de las drogas por sus características reales pero fundamentalmente por sus rasgos imaginarios, son objetos pasibles de ser significados por todo tipo de contenido, tomar las representaciones que se les quiera dar, convertir al usador en todo lo que no es.

Con relativa autonomía de sus características farmacológicas, las personas reaccionan de forma distinta a la misma sustancia. Un sedante que estimula, un estimulante que deprime, pero aún mas, un consumo significado como forma de marginalidad puede ser en otro caso una manera de incluirse en el sistema, de sostener un nivel de productividad o de pertenecer a cierto

status. Todo tipo de necesidades y expectativas toman el consumo de drogas como vía de satisfacción.

La paradoja que, seguramente junto a otras emerge del modo de producción actual y su pretensión de transformar todo en mercancía, es que no logra instituir mecanismos eficaces de regulación ante bienes cuyo consumo, sería la expresión por antonomasia de este acto. Como el aprendiz de brujo, no logra controlar las fuerzas que desencadena.

Sobre el tema en tratamiento se concuerda con Romani, O. que sustenta que *"la cuestión de las drogas se manifiesta como un vector que atraviesa los ámbitos de lo privado y lo público, sus efectos se visualizan tanto en lo individual y lo familiar, como en el comunitario, en lo nacional, y cada vez con más importancia en las relaciones internacionales.*

El desarrollo de propuestas alternativas a las hegemónicas a nuestro entender solo son posibles si se inscriben en un proceso de crítica de la vida cotidiana, de develamiento de las formas de enajenación individual y colectiva así como de construcción de un proyecto diferente de convivencia" (1999).

De acuerdo a lo descripto, se tiene una gran cantidad de indicios, tanto de tipo histórico cómo etnográfico, que permite afirmar que las distintas sociedades humanas han conocido y utilizado, desde sus inicios, muy diferentes productos, lo que se ha unificado bajo el concepto de drogas, para alterar su estado de ánimo, para acceder a algún tipo de conocimiento, para estimularse, etc. Respecto al uso de drogas se concuerda con Arana, X. que sostiene que *"es una practica universal que puede estar, o haber estado, relacionada con muchos aspectos de la vida cotidiana de los pueblos. A lo largo de la historia, la utilización de sustancias psicoactivas plantea la existencia de dos modelos de consumo de drogas, un modelo tradicional y un modelo consumista que es el que corresponde con la epidemia actual". (2000)*

Actualmente el país esta enfrentando un problema que en otros países pasó antes; una epidemia de drogas que desbordó a los sistemas penitenciarios y a los Sistemas judiciales. Algunos países con una historia de 40 o 50 años de epidemias de drogas, con muchos recursos, ampliaron el sistema judicial y penal para intentar contener las consecuencias delictivas que estaba produciendo esa epidemia.

En otros países se intentó adoptar un primer nivel de estrategias. Pero lo que sí está claro en todos ellos, es que hubo un momento en que el sistema judicial se vio sobrepasado, sus recursos no dieron abasto, debido al incremento de delitos que conllevaba la aparición de una epidemia de drogas.

En estos últimos años en la Argentina, el fenómeno del uso y abuso de drogas ha adquirido tal magnitud y envergadura que no solo se ha convertido en un problema de salud de importancia para el individuo, sino también en una grave amenaza para la estabilidad de las